

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo de Ramos)

Relato de la pasión de Jesús según San Marcos (Mc. 14 1 – 15 1,47)

Con el Domingo de Ramos comenzamos la Semana Santa que culminará con el Triduo Pascual. Con ramos, palmas y hosannas, Jesús entra en Jerusalén. Inicia el último tramo de su Pasión, haciendo camino con todos los que sufren, con todos los que lloran, los que se sienten rechazados y humillados, con todos los que, cualquier tipo de muerte, les ha robado la ilusión por vivir.

Los relatos de la pasión nos vuelven a presentar al Jesús herido de soledad y de muerte, de impotencia ante el fracaso de su Proyecto. Los poderosos se han unido ante Él, para acabar de forma violenta con quien proclamaba un Reino diferente. Un Reino en el que los pequeños, las mujeres, los últimos son tratados con cariño, respeto y dignidad.

Y es precisamente en la cruz, donde Jesús nos ofrece y nos regala de manera excepcional el perdón: "Perdónales, Padre, porque no saben lo que hacen". Con su perdón nos abre a la posibilidad siempre nueva, de un mundo sin rencor y una tierra reconciliada.

Adentrarnos en el corazón de la Semana Santa supone ponernos en actitud de silencio y adoración. No porque celebremos su muerte, sino porque adoramos a quien "se hizo obediente hasta la muerte". Silencio y adoración para acompañar a Jesús en los momentos de noche y de cruz, de abandono radical en las manos del Padre. Supone acercarnos en silencio a todos los crucificados, que continúan sufriendo por la enfermedad, la soledad, por el sinsentido de un mundo injusto y violento, de unas guerras , que siguen robando vidas y esperanzas.

Que celebremos la Semana Santa, acompañando y agradeciendo a Jesús por su misterio salvador, poniendo nuestra humanidad herida e impotente ante Él, sintiéndonos reconciliados por la entrega, el perdón y el amor y dejando en las manos del Padre, la vida, el trabajo por el Reino, los sueños. Que la vivamos como expresión personal y colectiva de nuestra fe en Jesús, muerto y resucitado y como el compromiso de sentirnos solidarios con el dolor de mundo.

ORACIÓN

Con hosannas y palmas
al viento,
en la voz y en las manos
de los humildes
comienza, Señor,
tu caminar hacia la cruz.
Te han condenado las fuerzas
políticas y religiosas,
te abandona el pueblo

presionado por el poder,
y tu madre y tus amigos
sufren en silencio
ante el dolor y la impotencia.

Ante tu cruz,
déjame repetirte, Señor,
que tu entrega no fue estéril.
Los que queremos seguirte,
no vamos a mirar hacia otro lado
ante el dolor y la injusticia
que sufren nuestros hermanos más débiles.
No podemos contemplar tu pasión,
sin el compromiso real y efectivo
por los más necesitados.
Queremos , con tu fuerza,
heridos y a veces desconcertados,
seguir haciendo el Reino que soñabas.

En la cruz, Señor,
nos has regalado el perdón.
Es tu respuesta
a toda violencia ,
a toda injusticia,
y nos compromete a vivir el perdón,
por encima de las rupturas,
los silencios y las distancias.
Tu cruz nos ha abierto la puerta
a un mundo sin rencor
y a una tierra reconciliada.
Vivirte en cruz, nos impulsa
a vivir el perdón,
como condición y expresión de fraternidad.
Nos compromete
a colaborar en la construcción,
de un mundo reconciliado,
dónde la igualdad,
el respeto a la diferencia de cultura,
de opinión, de fe,
el desarrollo de los pueblos empobrecidos,
se hagan fiesta de reconciliación
y de esperanza.

En la cruz
has vivido hasta el límite,
tu misión,
te has entregado hasta el fin
y dejas,
en las manos del Padre, tu vida,
tu Reino y tus sueños.
Que, fortalecida en ti,
deje en sus manos, la vida,
temores y proyectos,
trabajo y relaciones,
el cada día y el futuro,
la salud y la enfermedad.
Que deje en sus manos
el presente y el futuro
de nuestros hermanos
Y que camine con ellos
compartiendo
su lucha por una vida digna
en justicia y en paz.

Que en el silencio,
adorando el Misterio de Salvación,
que hace sagrada
la vulnerabilidad
acogida y ofrecida,
nos sintamos resucitados
en la misma Vida Resucitada de Jesús.
Que vivamos la Pascua
como expresión personal y colectiva
de la fe en Cristo Resucitado.
Que , unidos al dolor del mundo,
vivamos expectantes,
confiando
en que la vida y la esperanza,
renacerán fortalecidas
en la fuerza liberadora de la Resurrección.

Amén.

(F.Oyonarte,hcsa)

